

IES “MIGUEL DE CERVANTES” DE GRANADA

Adrián González González

3º ESO- B

DOS ABUELOS, DOS VIDAS

Mi abuelo Francisco, cuya niñez transcurrió en tiempos de guerra, sólo sabe leer y escribir, pero apenas le sirve en su vida. Ha dedicado su juventud a ayudar en tareas agrícolas, pero nunca tuvo la ocasión de aprender más de lo que necesitaba para esas mismas tareas. El mismo reconoce que sólo aprendió las cuatro reglas y argumenta, desgraciadamente de forma orgullosa, que con ellas fue suficiente para ir y defenderse en su vida. Una vez instalado en la ciudad, logró su único y último empleo como cobrador de autobuses, sin ser consciente de que no podía cambiar de trabajo ni ascender. Fueron varias las oportunidades de cambio que la vida le brindó, pero renunció a ellas, muy a su pesar, justificando que no le gustaban las nuevas ofertas, en lugar de reconocer que no se atrevía a enfrentarse a nuevos retos, por falta de preparación. Lógicamente, su única afición fue un huerto, único lugar donde se sentía cómodo y poderoso ya que dominaba fórmulas antiguas de cultivo, pero nunca introdujo ninguna novedad. Nunca le han atraído los libros, los artículos de opinión de los periódicos le resultaban complejos; nunca supo conducir, nada de cine, teatro, viajes, colecciones, nada de música, ningún museo o exposición, incluso casi ningún amigo fuera del trabajo.

Ahora que es muy mayor, todas esas carencias se ven mucho mejor, ya que no se le ocurre nada para rellenar su vida.

Mi otro abuelo Joaquín, nacido también en vísperas de la guerra civil, no tuvo ocasión de ir a la escuela, ya que se hundió al segundo mes de escolarización tras un bombardeo. Sin embargo, fue un autodidacta. Supo interesarse por todo. Su necesidad de saber le permitió adquirir un nivel de conocimientos lo bastante grande como para mostrar interés en muchos campos. La lectura fue el principal instrumento de aprendizaje y hoy se entretiene con multitud de cosas y temas: la pintura le apasiona, el dibujo le relaja, las colecciones de sellos la han permitido entretenerse los días de lluvia en París, repara radios antiguas, se especializó en ingeniería motora, juega con la informática y el Photo shop no tiene secretos para él, conoce todas las galerías de pintura de Granada, acude al cine dos veces por semana, viaja en cuanto puede y disfruta conociendo a gente con diferentes ideas y culturas. Muestra gran interés en entender la manera de pensar de los otros. Intenta comprender lo que pasa en el mundo

Gracias a esta educación, ha adquirido la suficiente capacidad de adaptación y superación. Ha conseguido, en todo momento disfrutar de cada oportunidad de comprender lo que le rodea, todo ello, disfrutando de su vida en todo momento y ser verdaderamente feliz.

Raúl Quirós Hernández 4ºESO- B

Es cierto que hay analfabetismo en el mundo. También es cierto que no es la gran mayoría. Pero es un dato más. Un dato que cada vez es más alarmante. Cuál es la causa de este problema: la gran pobreza que está presente en la mayoría de los países de África, y muchos países del mundo. Pero no hay que ir hasta estos países para comprobarlo. Simplemente mirando a nuestro alrededor puede que encontremos personas que lo sean. Siempre se ha dicho que la educación es algo primordial y uno de los derechos inalienables del ser humano. Pero, ¿por qué? Porque la mayor esclavitud del ser humano es la ignorancia y la carencia de conocimientos, limitadores de nuestra libertad y que hacen del analfabeto objetivo de todo tipo de engaños.

Philip es un niño sudafricano que tiene 8 años. En su familia son 12 hermanos, 4 mujeres y 8 hombres. Su madre trabaja en el campo en la recogida de cereales. Su padre es cazador y todas las piezas recogidas las vende. Después de cada mañana de caza, su padre debe caminar 30 Km para llegar a la ciudad, donde, es engañado todos los días, por no saber ni siquiera contar.

Una de cada cinco personas no puede leer este texto

Un día, el hermano mayor de Philip, Antoine, cayó enfermo. El médico más cercano vivía a 120Km y a pie tardaba 2 días en llegar. Además era un médico muy caro que ni siquiera podían pagar. Antoine murió. Desde entonces, Philip decidió ir a la escuela. Todos los días madrugaba para ir a la escuela porque estaba muy lejos. Él quería ser doctor. Uno de sus hermanos, Joseph, no quería ir a la escuela porque la veía como una pérdida de tiempo que podría aprovechar para aumentar la insuficiente renta familiar. 20 años más tarde, Joseph ya se había casado y tenía 4 hijos. Joseph era agricultor y una noche enfermó de malaria. Philip había llegado a ser uno de los mejores médicos de su país y era todo un experto y, además, contaba con todo el material necesario. Este se enteró de la enfermedad de su hermano y acudió a su casa para curarlo. Al final gracias a Philip, Joseph mejoró. Ambos mantuvieron una pequeña charla:

- Ves hermano, lo importante que es la educación.- Dijo Philip-
- Ya veo. Pero ya es demasiado tarde para ir al colegio. -Dijo Joseph-
- Nunca es demasiado tarde para ser más libre. -Contestó Philip-

AISHA

Pablo Alonso Peña

Tiene 9 años, sus ojos son oscuros, de mirada alegre, es morena, simpática y se llama Aisha. Vino a España hace 15 días porque le tienen que operar del corazón, ya que en su país no tienen los avances que en el mío. Allí nunca había ido al colegio y se dedicaba a ayudar a su madre en la casa.

Ahora está conmigo en la clase y se quedará hasta que esté recuperada.

Mis amigos y yo nos sorprendemos de las costumbres de su país que ella nos cuenta, y ella, alucina con todo lo que ve y en su cara se refleja la alegría de descubrir todo aquello que le rodea: ordenadores, móviles, tiendas..., pero lo que más le impacta es vernos leer y aprender de los libros, con esos dibujos y letras tan llamativos. Nos ha dicho que quiere aprender a leer y yo se lo prometí.

**La
Gran
Lectura**



Cada día estaba más contenta y tenía más ganas de aprender. Nos contaba que esto sólo lo podían hacer los ricos de su país, y se da cuenta de lo afortunados que somos al tener la oportunidad de aprender y le extraña que a algunos no le guste. Lo que le entristece es saber que dentro de poco tendrá que regresar a su país, dejando atrás todas estas oportunidades.

Entre todos pensamos hacer una recolecta para que se pudiera llevar Aisha todo lo necesario para seguir aprendiendo en su país. A ella le gustaría quedarse para siempre, pero echa de menos a sus padres, hermanos, familia y su pueblo.

La verdad, es que todo esto nos hace pensar que el mundo está muy mal repartido y es injusto, porque no todos tenemos las mismas posibilidades y oportunidades, y ahora que conocemos a Aisha, vemos el problema más de cerca.

Nos prometió que nos escribiría y que le gustaría volver a vernos.

Ahora todos, gracias a Aisha, hemos aprendido a valorar más lo que tenemos, sobretodo la posibilidad de aprender. Sin embargo, a pesar de aquella felicidad que mostraba al aprender, se veía en su rostro una intranquilidad, ya que ella no quería dejar de aprender y volver a su país para ayudar en la casa.

Ella intentaba buscar la mejor forma, pero no podía dejar atrás a su familia, pero tampoco dejar de aprender, y cada vez se acercaba más la hora de volver a su país.

La operación fue un éxito y el día de vuelta llegó. Se sorprendió al ver lo que le regalaban sus amigos, nunca los olvidaría. Aisha, muy contenta, llegó a su país, y al recoger sus pertenencias, los libros no estaban. Fue a reclamarlos y le dijeron que irían derechos al colegio, ya que a ella no le servirían y no les daría uso. Ella, indignada por la forma de pensar en su país, regreso con su familia, “contenta” por esa experiencia inolvidable.

El niño feliz.

Marta Méndez García 3^aESO-A.

Érase una vez una familia muy pobre que era sudafricana. Esta familia tenía tres hijos el mayor tenía 20 años y se llamaba Mohamed, el mediano tenía 10 años llamado Khala y una niña que tenía 3 años llamada Salí.

Mohamed trabajaba en Almería en los invernaderos. Como sus padres trabajaban no podían cuidar a su hija pequeña por eso Khala no podía ir al colegio porque se tenía que encargar de su hermana. Khala quería ir al colegio pero su padre no le dejaba; hasta que un día el niño se canso y reunió a todos sus amigos y familiares para que le ayudaran a convencer a su padre para que le dejaran ir. Su padre al ver allí a tanta gente se convenció y dijo que Khala podía ir al colegio. Al día siguiente el niño fue al colegio y estuvo muy contento este niño estudio y ayudo a sus padres a cuidar a su hermana.

Un sueño hecho realidad.

Marta García Rodríguez. 3^a ESO. C.

Érase una vez un abuelo llamado Pepe y su nieto llamado Manuel; vivían en el campo y no sabían ni leer, ni escribir ni nada. El abuelo quería que su nieto Manuel supiese hacer todo para hacer una buena carrera (médico). Se fueron a vivir a la ciudad para que Manuel estudiase en el instituto porque ya tenía 15 años. En la ciudad eran todos de dinero y se metían con ellos por como iban vestidos y porque no tenían clase. Pero en el instituto Manuel se encontró con una niña llamada María, que les ayudó a él y a su abuelo, se hicieron muy buenos amigos y gracias a esa amistad Manuel pudo estudiar su carrera con María.

Una de cada cinco personas no puede leer este texto

Ya no se metían con ellos y Manuel pudo trabajar como médico. Pero tenían un “problema” se habían enamorado, y en cuanto que acabaron de estudiar se separaron para hacer las prácticas, los dos las aprobaron. Se fueron los dos sin saberlo al mismo hospital se encontraron por casualidad y decidieron casarse.

Fueron felices y el abuelo de Manuel pudo realizar su sueño de ver a su nieto trabajando y casado con una buena mujer.

LAS IRONÍAS DEL MUNDO EN EL QUE VIVIMOS.

M^a Elena Lezama Cantero. 3º ESO

Hubo una vez dos gemelos que al nacer fueron separados. Uno se fue con su madre al campo y el otro a la ciudad con su padre. El niño que vivía en el campo tenía mucha ilusión por saber y comprender todos los secretos de la vida pero ir al colegio le era más que imposible. Tenía que trabajar muy duro todos los días desde primera hora de la mañana hasta que se hacía de noche sin descanso alguno y, tan solo, para poder comer, ya que era pobre. Su madre no le dejaba ir al colegio a aprender porque sino, ¿quién la ayudaba? Así que no podía asistir al colegio para tener una educación básica y tuvo que vivir toda su vida resignado a ser un pobre agricultor que nunca iba a tener la oportunidad de mejorar su situación debido a que no tuvo una educación decente a la que todos, por lo menos aquí en España, tenemos derecho. Ahora hablemos del otro niño, del que se fue a vivir con su padre a la ciudad. Tenía la oportunidad de ir al colegio, de aprender todo aquello cuanto su hermano ansiaba y la oportunidad de convertirse en una persona culta e inteligente, con un buen trabajo y que día a día tiene la oportunidad de mejorar su situación de vida. Pero él no lo valoraba: no le interesaba lo más mínimo el colegio, solía hacer novillos, no respetaba a sus compañeros ni profesores, suspendía casi todos los exámenes... Cuando cumplió los 16 años se salió de estudiar pero no consiguió el graduado en ESO aunque no le pareció importarle. Se fue a trabajar como peón de albañil y así sigue en estos momentos ya que le exigen el graduado para poder ascender a la categoría de albañil.

Esta historia pasa en la vida real, aunque no entre hermanos gemelos, pero si entre niños y niñas de países subdesarrollados y niños y niñas como nosotros, de países desarrollados. Es una situación injusta porque nosotros tenemos la oportunidad de ir al colegio y ser alguien de provecho y no lo valoramos para nada. Esa es la mentalidad de los niños de países desarrollados, una postura que yo considero del todo equívoca. La postura de los niños de países subdesarrollados es del todo opuesta a la nuestra. Ellos no tienen la opción de estudiar y hacen todo lo que pueden por conseguirlo aunque sus gobiernos y/o padres no se lo permitan. El niño o la niña que puede asistir al colegio para ellos es el más afortunado del mundo. Deberíamos valorar la gran oportunidad y suerte que hemos tenido de haber nacido en un país como España pero no solo quedarnos ahí sino también luchar. Luchar por todos esos niños y niñas que lo darían todo por tener lo que nosotros consideramos un asco, la educación. Desde aquí me gustaría hacer un llamamiento a todos los niños de países desarrollados. Quizá penséis que esto es una tontería y que aquí lo único que hacemos es idolatrar la educación. Me encantaría decir que no, que gracias a que en España hubo niños y niñas que estudiaron y otros que en estos momentos lo están haciendo este es un país desarrollado que avanza y prospera día a día. Así como también os pido que a parte de valorar lo que nosotros tenemos de nacimiento, ayudemos, y exijamos que todos los niños tengan opción a ello para que el mundo sea un lugar más apropiado y justo para todos.

LAS DOS NIÑAS

Cristina Lezama

Hubo una vez hace mucho tiempo una niña a la cual le gustaba mucho saber cosas; se llamaba Lidia. Pero la pena de esta niña es que no podía ir a la escuela puesto que ella vivía en el campo y la escuela estaba en la ciudad. Ella soñaba con ser veterinaria, pues estaba rodeada de animales de granja y eso a ella le encantaba.

Un verano, llegaron al pueblo una familia que tenía solo una hija. Ellos venían de la ciudad se hospedaron en una granja al lado de la casa de Lidia. La niña se llamaba Lucía.

Un día fue Lidia al río a por agua fresca que estaba un poco más debajo de la granja. Lucía fue a darse un paseo por la orilla del río, entonces, las dos niñas se encontraron.

-Hola, ¿cómo te llamas? – Dijo Lidia.

Una de cada cinco personas no puede leer este texto

-Hola, yo me llamo Lucía, ¿y tú?

-Pues yo me llamo Lidia ¿tú no eres de aquí verdad?

-No, yo soy de la ciudad.

Lidia se acercó a ella muy entusiasmada y le dijo:

-Entonces, ¿tú vas a la escuela?

- A la escuela, si, que rollo, los maestros nada más que están regañando y mandando muchos deberes.

-¿Pero que dices? pero si eso es lo mejor que te ha podido pasar. Yo no tengo esa suerte : yo no puedo ir a la escuela.

Volviendo a la granja a Lucía se le ocurrió una idea.

-¿Por qué no te vienes a vivir a la ciudad?

-¿Cómo?- dijo Lidia

-Pues claro, te vienes a vivir y como mi padre es el director de una escuela pues te vienes y estudiamos juntas.

A los padres de Lidia y Lucía le gustaban la idea, pero lo que pasaba es que los padres de Lidia no se podían ir a vivir a la ciudad.

Entonces lo que hicieron fue que cada vez que no había escuela se iban las dos niñas al pueblo a ver a los padres de Lidia. Más tarde cuando las dos niñas crecieron las dos se sacaron la profesión de veterinaria.